



Y TODOS LOS NEGRITOS BUENOS

a sus oídos. El cham-
haciendo su efecto, a
sólo le sirvieron una
ente, el monólogo de
cordaba los sermones
ño en la vieja iglesia
».
ntraba listo para la
John Martin iba a
oria, y eran precisa-
s los que le brinda-
idad única.
mpre había sido ex-

celente, por eso se permitió gastar al-
gunas bromas con respecto al lugar
del monumento en el que iban a gra-
bar su nombre.
Llegaron al sitio. El había imagina-
do otra cosa, aunque ya tenía leídas
algunas informaciones en los diarios.
Le hubiera gustado, a pesar de todo,
que se encontrara allí la banda de
majorettes y ver colgados algunos ga-
llardetes de esos multicolores. Tam-
bién le hubiera apetecido que aquellos
tipos sonrieran; tanta comida para

luego ponerle al borde del corte de
digestión...
Le arrancaron las perneras de los
pantalones, pero sin odio, casi con cor-
dialidad. Aquello fue todo un detalle.
Lentamente se sentó en la silla, la pri-
mera que se instalaba en aquel con-
dado. Mientras le colocaban el cas-
quete metálico en la cabeza y las
correas en piernas y brazos, sonrió con
un último pensamiento: «¡Estos blan-
cos son tremendos a la hora de las
inauguraciones!».
SIR THOMAS



DEMOSTRACION DE QUE TODOS HOMBRES SOMOS IGUALES

destruir el viejo prejuicio de que unos
son mejores que otros. Basta para ello que
entre sus criados negros el que esté
mejor que el blanco. Anestésielo. Túmbelo
comedor y con un bisturí ábrale los
costados para comprobar que por dentro tiene la
misma carne y textura que tiene usted mismo, sin
aconsejable realizar la exhibición en
presencia de los hijos para que el día de mañana no
se repitan los dolorables prejuicios impropios de un



OPS



LA K. K.



—Todo hace
tiempo que
es lo que
miembros de
endo.
Un escuadrón del Quinto de Caballería del Ku-Klux-
Klan, portando una cruz en llamas, en el mo-
mento de salir desde Carolina del Sur (USA) hacia
Valencia (España) para participar en las Fallas.

POR fin, y tras numerosas ges-
tiones de alto nivel, va a ser
inaugurado el primer parque
nacional para negros, en la acre-
ditada zona veraniega de La
Calette. Se pretende con ello
preservar a un negro de cada
especie de la segregación y, por
tanto, de su posible extinción.
Las reglas para los visitantes
serán severísimas, y sólo se per-
mitirá arrojarles alimentos de
los que figuren a la entrada
del parque, anunciados en el
tablón dietético de la semana.



LA cañada para trabajadores
negros de paso por el país
es ya un hecho. Las numerosas
quejas de ciudadanos sobre la
dispersión y la falta de orden
con que los hombres de color

TIRO AL NEGRO



(MISCELANEA DE LA SEGREGACION)

atravesaban nuestro país, cami-
no de puestos de trabajo en la
Europa Central, ha movido a la
creación de una cañada para
negros señalizada en blanco. Po-
drán circular por ella todas las
gentes de color que tengan los
doce certificados de garantía,
las veintidós vacunas y el co-
rrespondiente pasaporte, tal
como especifica el régimen de

tránsito y pernócta. La cañada
sólo podrá ser utilizada en ho-
ras nocturnas y sin que sirva
de precedente.



HA llegado a nuestro país la
esposa del famoso dirigen-
te de color señor Musodeme. Al
aeropuerto acudió a recibirla la
duquesa de Bragazas, la cual
comentó con la distinguida
dama: «Notará usted que en
nuestro país no existe discrimi-
nación». «Ni negros», respon-
dió la señora Musodeme, con
una increíble falta de tacto. El
hecho ha sido muy comentado.
Alabando todo el mundo el ex-
quisito control de la duquesa
de Bragazas.

MORTIMER

